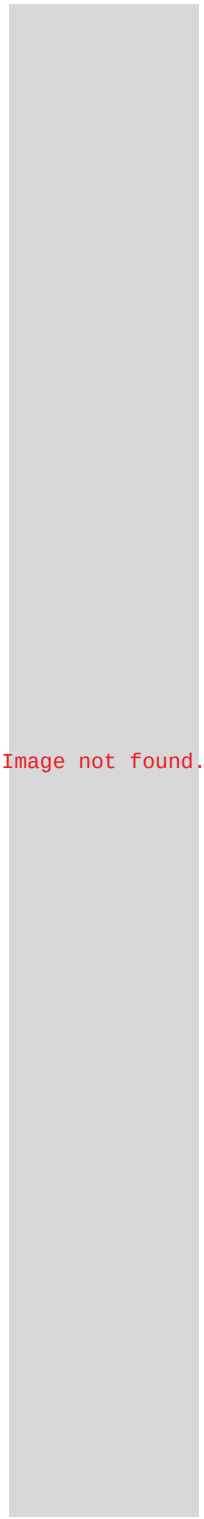
Solo una fumada mas

Mauricio Rosales Zamorano



Capítulo 1

Ya son años de nuestra hermosa rutina con el Richard. Ir a trabajar, descansar y relajarnos fumando una cosita. Casi todos los días lo mismo, pero juntos más que una monotonía era una placer. La única discusión era por quien iba a ir a comprar, vas tú, voy yo, vamos juntos; la wea mamona pero llena de alegría. El otro día me dijo ya pos que estas esperando para sacarte uno. Y yo súper entusiasmada le dije ya lo tengo listo po, ven a sentarte y nos cagamos de la risa. Se veía bello, era bien feíto en verdad pero para mí tenía todo lo que necesitaba.
El día miércoles llegue yo primero a la casa. Deje las cosas de la pega, deje caer el peso de la mochila en el sillón y me senté junto a la mesa, prepare las cosas mientras miraba la puerta esperando que el entrara. Pasaron unos minutos y no pasó nada, tampoco había mensajes en el celular nada. Hasta que de repente oí caer algo en mi pieza y fui a ver que paso. Estaba entrando cuando apareció el de un salto por el costado de la pared gritando buuu.
-Weon mas asustaste más que la cresta, me tenías preocupada que no llegabas.
- jajaja era la idea pos y ya llegue si te sentí entrar y todo.
-Qué raro si vo nunca llegai antes que yo, pero filo vamos a fumar lo tengo ready.
-Siempre tan rápida, esperaba fuera más lento esta vez.
-¿Qué acaso no queri fumar?
-Si oh, pero quería alargarla más jajaja-
-Démosle no más.
Fuimos a la mesa y nos sentamos uno al lado del otro, lo note preocupado pero no tenía idea que podía ser y no quería arruinarle la vola preguntándole, si me quería decir me lo diría. Comenzamos a fumar, a relajarnos y conversar de la primera cosa que se nos ocurriera. Éramos muy felices, casi podía ver como la preocupación desaparecía de su rostro, era como si todo desapareciera en verdad.
-Se ve borrosa la cosa- me dijo mientras se reía. Era como si hubiese adivinado mi pensamiento.
-Deja de leer mi mente weon, ya te he dicho que no lo hagas-
-No sé de qué hablas, solo te molesto.
Más risas llenaban la habitación hasta que se apagó y refregué mis ojos por el humo que me molestaba. Al abrir los ojos el ya no estaba ahí, debió haber ido al baño pensé. Comencé a armar otro tan rápido como siempre y el Richard aun no volvía. Él se lo perdería, empecé a prenderlo y en un parpadeo apareció.
-Ya pensé te lo ibas a perder.
-No nunca como se te ocurre, cuando te he fallado para fumar… nunca nunca.
-Lo sé, para otras weas si fallas.
Nos volvimos a cagar de la risa. Volvía a quedar poco y el comenzó a mirarme de nuevo preocupado.

-Hacela durar po-
-¿Qué wea porque te preocupa tanto, lo compraste tu acaso?- Le respondí serio pero el solo a tino a mirarme y sonreír.
-Para nada, solo disfruto el momento.
De nuevo se acabó pero ahora no había más hasta después. Esta vez el humo no tapo mis ojos y pude ver con claridad como él se desvanecía frente a mí junto con el humo de la última piteada. Unas lágrimas cayeron por mis ojos y me aguante el dolor no más como varias veces antes.
-Nos vemos para la otra.